

VUELO M-111111: “El Perú, Mario y los contadores de historias”

Manuel Amarilla.

Presidente del Foro Iberoamericano Ciudadanos y Salud

manuel.amarilla@foroibercisalud.com



Vamos a despejarnos un poco del crudo e insoportable invierno de aquí y viajemos a una tierra muy querida para mí, nada más y menos que al **Perú**.

Cualquiera que haya visitado por lo menos alguna vez este maravilloso país, sabe que es un lugar histórico y grandioso, con una cultura y personalidad propia, que quizás tuvo la desgracia de encontrarse con nosotros en el siglo XVI, produciéndose un tremendo choque de civilizaciones –la inca y la castellana-, del cual se originaron mutuos beneficios pero también una gran tragedia, en especial para la primera, de la que tengo la sensación que aún no se han recuperado del todo.

Si es así, ojalá la superen pronto, pues nosotros no nos merecemos que se nos recuerde tanto ni siquiera por el mal que hicimos. A casi todos los pueblos les ha pasado algo parecido.

Este tipo de brutales invasiones guerreras siempre han provocado el mismo efecto, una desorientación temporal e íntima para el pueblo que la sufre, de la que cuesta mucho liberarse. Los de la piel de toro –es decir, los llamados españoles-, todavía tenemos un ramalazo romano, visigodo y árabe, que aún condiciona nuestras vidas, y veremos si lo superamos algún día, y en qué sentido. ¡Ah! Se me olvidaba, nuestro ramalazo es con tintes judíos. En estas circunstancias, lo veo muy difícil, me refiero a la superación. Queda mucha tela por cortar, pero ahí estamos.

Pues bien, volviendo al **Perú**, los que hemos estado allí, siendo españoles como es el caso, tenemos rápidamente la sensación de que, no obstante se nos quiere y valora, pero fuimos unos auténticos cabrones con ellos, y les hicimos mucho daño. El **Inca** era tan orgulloso, digno y seguro de sí mismo –aunque también cruel con quienes se rebelaban-, que no entendió nunca el terrible desaire del destino en forma de Castellanos –en realidad, extremeños-, los cuales hicieron añicos su gran sensibilidad vital, y encima sin una gran razón objetiva que lo justificase, pero ocurrió así.

Yo personalmente creo honestamente haber pagado subjetivamente mi parte de culpa histórica con ellos –si la tuve-, y de alguna forma ya les he pedido perdón. Son unos seres maravillosos en muchos sentidos, aunque insisto, les queda nuestro impuesto ramalazo.

A donde quiero llegar es a que tienen y conservan una gran dosis de orgullo y dignidad inca, y algo de la buena nuestra, pero siguen emocionalmente heridos y desorientados, aunque buscan desesperadamente una salida definitiva a tanta barbarie.

Por increíble que parezca, en estas terribles situaciones siempre surge la nueva semilla que nos enseña continuamente que la vida sigue y merece la pena vivirla. Para mí, y para mucha gente de **España**, un ejemplo actual de semilla viviente derivada de esa gran tragedia es **Mario Vargas Llosa**. No sé si también para muchos peruanos. Espero y deseo que sí, por nuestro mutuo bien, y como forma de ir lavando heridas.

No quiero alarmar a nadie. **Perú** es tan grande en su realidad actual y en su destino universal futuro que incluso **Mario** es una pequeña cosita, eso vaya por delante. Pero en **España** actualmente estamos tan ignorantes que si hablas de **Perú**, la gente cree que se trata sólo del **Machu Picchu** y, para algunos más ilustrados, también de **Vargas Llosa**. Esta confusión hay que solucionarla de una puñetera vez aprovechando que le han dado el **Premio Nobel de Literatura**, a nuestro gran e insólito escritor, que aunque sea peruano, nosotros también lo queremos.

Cómo no vamos a querer -sin ánimos de apropiación-, a un tipo tan entrañable que según los suecos: "Ha encapsulado la historia de la sociedad del siglo XX en una burbuja de imaginación. Esa burbuja se ha mantenido flotando en el aire durante 50 años y todavía reluce".

Por muchos menos motivos, ambos pueblos, peruano y español, hemos idolatrado a gente que no fue tan agradable -objetivamente-. Sin remontarnos muy lejos en el pasado reciente, a **Fujimori** y a **Franco**. Sí, sí, aunque parezca mentira todavía aún hoy hay desdichados nostálgicos que los añoran ¡Manda huevos!

Distinto fue el caso del torero **Manuel Rodríguez "Manolete"**, que fue adorado y aclamado en los dos países a la vez ¡y mira que era triste el tío!, aunque también era un gran matador, eso hay que reconocerlo. Mi padre, que era un grandísimo aficionado a los toros, decía que "**Manolete**" sólo daba medios pases y toreaba de costado, pero bueno, en cada época se torea como se sabe y se puede, y se mata, no digamos.

El asunto de **Mario** es especial y más sugerente para todos, y creo sinceramente que fija el momento definitivo de hacer las paces y reconciliarnos para siempre.

Vargas Llosa es uno de los grandes novelistas hispanoamericanos de la segunda mitad del siglo XX, y está en el cielo literario sin haberse ido, junto con los grandes maestros, **Julio Cortázar**, **García Márquez**, **Carlos Fuentes**, **Alejo Carpentier**, **Lezama Lima**, **Borges** (aunque era un poco bastante facha, pero un genio) y con todos los respetos, el chileno que nos dejó recientemente, **Roberto Bolaño**.

En cuestiones de gusto, ya es otra cosa. También hay etapas dentro de la vida de cada escritor que nos gustan más o menos. A mí en concreto me fascinó el Mario de "**La ciudad y los perros**" (1963) y hasta "**La guerra del fin del mundo**" (1981), en cuya presentación en **Madrid**, tuve la suerte de estar presente -por caprichos del destino-, conocer al escritor y charlar un ratito con él. Me lo presentaron escritores amigos míos y de él, como **Miguel Cabrera** (poeta maravilloso del **Callao**) y **Dasso Saldívar** (escritor colombiano y biógrafo insigne de **García Márquez**).

Las malas lenguas decían entonces que el argumento del libro se lo había dado a Mario, **Nélida Piñón** (magnífica escritora brasileña presente en la fiesta). Yo, aunque me gusta mojarme, no sé que decir sobre la verdad del asunto. Allí todo el mundo estaba alegre y contento, y no creo que importe mucho a estas alturas. Es verdad que es la única temática de los libros de **Vargas Llosa** que se sale de su

entorno geográfico, familiar y personal. Nada menos que la acción transcurría en el **Mato Grosso** brasileño.

De la obra del Premio Nobel de Literatura 2010, después no he leído más que artículos, entre otras razones porque me parecía que ya no tenía la profundidad y originalidad de las anteriores etapas del autor, aunque siempre ha escrito divinamente. Lo cortés no quita lo valiente.

En la ceremonia de entrega del Nobel le dijeron: "Que era un liberal después de haber profesado como un marxista. Un ciudadano del mundo, un marxista transformado, por las ruindades de **Castro**, en un liberal".

Aquí siempre empieza la cuestión problemática e intelectual sobre la nueva pose ideológica del escritor, y que ha molestado tanto a la izquierda pensadora y a mí también. Sinceramente creo que no hace falta transformar totalmente el pensamiento de uno porque haya siempre gente que destroza esa forma de ser y de sentir. Debería ocurrir lo contrario como forma de autenticidad, pero bueno, como estamos en etapa de aceptación de nuevas realidades, por mi modesta parte, haré en vida todo lo que pueda para que dicha problemática se olvide, y cada uno cuelgue lo que mate.

Estoy dispuesto a hablar para ello con los escritores asiduos de la **Revista el País Semanal**, donde **Mario** tiene fervientes amigos y seguidores, para que ayuden en esta solución espinosa.

En este sentido debemos aceptarnos más unos a otros, aunque no nos guste. La autonomía de la voluntad es un derecho que debe ser respetado en el futuro en aras de una mejor y civilizada convivencia.

Mario lo que quiere es seguir con su vida de siempre, leer y escribir. Es su universo más placentero, pues dejemos que lo haga tranquilamente. Se lo ha ganado en buena ley, y nosotros a disfrutarlo. Es bueno que existan seres tan mágicos e imaginativos como él.

Hace muy poco le han preguntado por qué escribe, y ha dicho, ratificando lo anterior: "Escribo porque aprendí a leer de niño y la lectura me produjo tanto placer, me hizo vivir experiencias tan ricas, transformó mi vida de un manera tan maravillosa, que supongo que mi vocación literaria fue como una transpiración, un desprendimiento de esa enorme felicidad que me daba la lectura.

Escribir es una manera de vivir, según **Flaubert**. En mi caso ha sido exactamente eso. Se ha convertido en el centro de todo lo que hago, de tal manera que no concebiría una vida sin la escritura y, por supuesto, sin su complemento indispensable, la lectura".

En ese aura de imaginación excelsa en la que vive, o parece vivir el escritor, todo es posible, y llega a creer que: "**El Perú es Patricia**", su actual mujer, y hay que aceptar que en su universo esto sea así. El viaje vital de **Arequipa a Estocolmo**, lo ha hecho posible para él, y tenemos que entenderlo. Es su declaración casi final: yo he llegado a donde quería ir, aunque seguiré escribiendo para mí y para todos.

No obstante en el mundo terrenal de los demás mortales -es decir, nosotros-, la realidad se impone, y vamos a tener que seguir caminando, y no conviene que nos engañemos mucho. La caída puede ser terrible. **Perú y España**, con sus peculiaridades, son lo que son y están donde están en este momento, y tampoco pasa nada si sabemos aceptarlo y superarlo.

El **Perú** actual empieza a tener una economía emergente después de lo que han sufrido a finales del siglo XX. Lo han pasado tan mal que comienzan a respirar tímidamente, aunque no hay que descartar todavía los impactos de la maltrecha economía internacional sobre la peruana. Pero saldrán poco a poco adelante si no cometen errores graves, como recientemente en **España**.

Nosotros hemos creído que el ladrillo y la construcción nos salvarían definitivamente, y veremos si las consecuencias no han sido de enterramiento. Nuestra línea económica es amarilla pero con tintes muy morados. Veremos qué pasa. Muchos ilusos creen que el nuevo gobierno popular nos salvará, al año que viene si Dios quiere.

Pase lo que tenga que pasar, pero deberemos purgar nuestras culpas, pues han sido muchas, colectivas y personales. Somos así y no hay quien lo arregle, ya lo decía antes: casi ya no queda suelo para construir.

Pero en el **Perú** he visto señales de realidad que no deberían estropearse aunque sean todavía frágiles. En **Lima**, el **Callao**, **Cuzco**, el **Puno**, y **Nazca**, hay muchos nuevos mundos de ilusión y dignidad que deberían abanderar el camino futuro. De todas formas, habrá que ser prudentes, pues no me gustó el mundo de **Juliaca**. Se parece ya mucho al de aquí y al de muchas ciudades de **China**, y eso inquieta.

Para salir de esta cruda realidad diaria, ambos países, con **Mario** no vamos a poder contar, aunque él nos seguirá contando historias, según sus propias palabras. Es lo que es y siempre seguirá así.

En todos los países y culturas existen y han existido los contadores de historias. Son esos seres que nos hablan de héroes y villanos, de princesas y esclavas, de tesoros ocultos en ciudades encantadas, mezclando la realidad y la fantasía, llevándonos a un mundo donde todo es posible, incluso la felicidad.

Aprovechemos en este sentido a nuestro querido autor, pues con esto nos puede aliviar la situación hasta que sea más agradable otra vez.

Como siempre me ha gustado ir por libre, para ir terminando, diré que he tenido la tremenda suerte de vivir y conocer dos historias reales con amigos peruanos. La primera en mi juventud, con **Miguel Cabrera**, poeta afincado en **España**; y en mi madurez profesional con **Gustavo Bravo**, sabio profesor de muchas cosas. De ellos siempre valoraré su tremenda dignidad y orgullo Inca, y por ello tengo la satisfacción de dedicarles este artículo, pues con haberles conocido me conformo.

Una pequeña anécdota final: me viene a la mente la imagen de un guitarrista callejero, peruano de avanzada edad, en **Paracas**. Su dignidad y orgullo también eran tan grandes que, con sólo mirarlo, se comprobaba que la fantasía y la realidad a veces también van unidas, sin contadores de historias para los ciudadanos.